SANDY SHOW

Una vida de resistencia, reinvención y libertad

SANDY SHOW

Una vida de resistencia, reinvención y libertad

Sandy Fernández Fernández.

MSc. Sandy Fernandez Fernandez
Edición biográfica y documental - 2026

INFORMACIÓN EDITORIAL

© 2026 MSc. Sandy Fernandez Fernandez. Todos los derechos reservados.

Título: Sandy Show: Una vida de resistencia, reinvención y libertad.

Edición biográfica y documental preparada para publicación.

Las fotografías pertenecen al archivo personal del autor, salvo indicación distinta.

Esta obra narra hechos reales y organiza fuentes personales, académicas, profesionales y públicas. No pretende sustituir documentos oficiales ni convertir recuerdos autobiográficos en afirmaciones ajenas al alcance de las fuentes disponibles.

ISBN: por asignar.

NOTA EDITORIAL

Esta edición reorganiza y amplía el relato biográfico de Sandy Fernández Fernández para convertirlo en una obra de referencia. No presenta una lista de cargos ni un currículum ilustrado. Reconstruye una trayectoria en la que deporte, ciencia, actuación, comunicación, exilio, producción cultural y memoria familiar forman parte de una misma historia.

El texto se apoya en el archivo personal del protagonista, fotografías, investigaciones conservadas, documentos académicos, acreditaciones deportivas, premios, entrevistas publicadas y materiales audiovisuales. Los episodios de persecución política, detenciones, migración y falta de vivienda proceden del relato biográfico del protagonista y se integran en una narración en tercera persona.

Se eliminaron recursos gráficos que interrumpían la lectura y se sustituyeron por una estructura editorial continua: capítulos definidos, fotografías documentales, cronología, selección de obras y fuentes. La intención es que el libro pueda leerse como historia humana y consultarse como registro de una trayectoria.

Contenido

La noche sin costa 5

Santiago: el cuerpo como primera escuela 7

Atleta: aprender a competir 9

Entrenador: formar a otros 10

Ciencia aplicada al movimiento 11

Árbitro continental: la autoridad de la precisión 12

La voz como segunda oportunidad 14

El actor, el escenario y el nombre Sandy Show 17

Talento Urbano: una cámara fuera del guion 21

Jamaica: el trabajo que se volvió puerta 23

El mar, México y el exilio 25

Empezar de cero en Estados Unidos 26

Sandy Show Miami: una identidad reconstruida 28

Lo de Nosotros No Tiene Nombre 30

Música, libros y memoria familiar 32

El archivo y el legado 35

La señal está lista 39

Cronología esencial 41

Obra y proyectos seleccionados 43

Fuentes documentales 44

Sobre el autor 45

PRÓLOGO

La noche sin costa

Antes de la reconstrucción hubo una decisión sin garantías.

La etapa en Jamaica precedió la travesía hacia México y Estados Unidos.

NOTA DEL RELATO Esta obra cuenta hechos reales de la vida y la trayectoria de Sandy Fernández Fernández. La narración reconstruye atmósferas, ritmos y transiciones para ofrecer una lectura literaria, pero evita atribuir diálogos no documentados. Los datos profesionales proceden del archivo personal, las investigaciones conservadas, la entrevista publicada por Directum Magazine en 2017, documentos de premios y el expediente biográfico reunido en 2026. No es una lista de cargos ni un currículum disfrazado. Es la historia de un hombre al que le cambiaron el camino más de una vez y que, aun así, siguió avanzando hasta convertir su nombre en un proyecto propio. La noche en Jamaica no parecía distinta de otras noches del Caribe. Había humedad en el aire, luces lejanas y un rumor de agua que, desde tierra, podía confundirse con calma. Pero para Sandy Fernández

Fernández aquella oscuridad tenía otro peso. No era la noche de un espectáculo ni el final de una jornada de trabajo frente a turistas. Era la frontera entre la vida que conocía y una vida que todavía no tenía forma. En algún punto, una embarcación aguardaba. Detrás quedaban Cuba, los escenarios, los micrófonos, los diplomas, los años de estudio y una carrera reconstruida con paciencia. Delante solo estaba el mar. No llevaba un aplauso consigo. Tampoco una garantía. Lo que llevaba era la certeza de que regresar podía significar perder la libertad y que avanzar podía costarle la vida. Esa es la clase de decisión que no se parece a las decisiones comunes. No se toma entre dos caminos buenos, sino entre dos peligros. Mientras esperaba, seguramente resultaba imposible ordenar todos los recuerdos que lo habían llevado hasta allí. Sin

SANDY SHOW MIAMI embargo, cada uno de esos recuerdos seguía dentro de él: el muchacho de Santiago de Cuba, el deportista, el investigador, el actor, el locutor, el presentador, el hombre que había aprendido a sonreír ante una multitud incluso cuando su propia vida comenzaba a cerrarse. Mucho antes de que existiera el nombre Sandy Show, había un niño nacido el 22 de julio de 1983 en Santiago de Cuba. Creció en una familia donde el deporte no era una actividad de fin de semana, sino una forma de entender la vida. Los horarios, el cansancio, la repetición y la disciplina no necesitaban explicarse demasiado. Se aprendían viendo a los adultos, acompañando entrenamientos y descubriendo que un resultado visible casi siempre dependía de muchas horas que nadie veía. El cuerpo fue su primer territorio de estudio. Antes de que conociera la fuerza de un micrófono, conoció el valor de la respiración, el ritmo y la resistencia. El deporte le enseñó a medir el esfuerzo, a soportar la frustración y a regresar al día siguiente aunque el día anterior no hubiera salido bien. Esa educación silenciosa terminó convirtiéndose en la base de todo lo que haría después. Cuando la vida le quitó caminos, él respondió de la única manera que conocía: entrenando otra posibilidad.

> *No llevaba una garantía. Llevaba la decisión de no permitir una tercera desaparición.*

01

Santiago: el cuerpo como primera escuela

Antes del micrófono estuvieron la disciplina, la repetición y el movimiento.

Archivo visual de la etapa vinculada al tiro con arco.

Sandy Fernández Fernández nació el 22 de julio de 1983 en Santiago de Cuba. Su infancia transcurrió en un entorno donde el deporte no era una actividad secundaria, sino una forma de organizar la vida. Los horarios, el cansancio, la constancia y el respeto por el entrenamiento se aprendían antes de conocer sus nombres técnicos.

El béisbol, la natación y el tiro con arco formaron parte de ese primer mapa. Cada disciplina le mostró una manera distinta de relacionarse con el cuerpo. El béisbol le enseñó a leer el tiempo de una jugada; la natación, a controlar la respiración y el ritmo; el tiro con arco, a reducir el mundo a una línea, una postura y una decisión.

> *Cuando la vida le quitó caminos, respondió de la única manera que conocía: entrenando otra posibilidad.*

En esas experiencias tempranas apareció una característica que después atravesaría toda su trayectoria: la necesidad de entender por qué una acción funciona. No le bastaba con repetir. Observaba, comparaba y buscaba relaciones entre el esfuerzo y el resultado. El atleta comenzaba a convertirse, sin saberlo todavía, en investigador.

La formación deportiva también le enseñó a convivir con el error. Un lanzamiento impreciso, una salida mal ejecutada o una serie sin el rendimiento esperado no eran finales, sino información. Años más tarde aplicaría esa misma lógica a la radio, a la actuación, a la producción audiovisual y a su propia reconstrucción personal.

El deporte fue su primera escuela porque le dio una estructura interior. Cuando otras instituciones cerraron caminos, esa estructura permaneció. La capacidad de volver al día siguiente, revisar lo ocurrido y comenzar otra vez no nació en Miami ni en un estudio de televisión. Nació en Santiago de Cuba, durante los años en que el cuerpo era su principal territorio de aprendizaje.

02

Atleta: aprender a competir

La competencia no solo mide resultados; también revela carácter.

Como atleta, Sandy participó en eventos distritales, municipales, provinciales y nacionales, y estuvo vinculado a competencias internacionales que ampliaron su comprensión del deporte. La sucesión de niveles no representaba únicamente una escalera de resultados. Cada escenario exigía una capacidad diferente para adaptarse, controlar la presión y responder ante reglas comunes.

El tiro con arco terminó ocupando un lugar central. Es una disciplina silenciosa, pero no pasiva. Antes de cada disparo existe una cadena de decisiones: posición de los pies, alineación, tensión, respiración, referencia visual, liberación y seguimiento. La precisión visible depende de una organización interna que nadie puede improvisar en el instante decisivo.

> *El resultado termina. El proceso deja una forma de pensar.*

Esa experiencia lo acostumbró a separar el resultado de la evaluación. Una flecha puede terminar lejos del centro por razones distintas, y cada una exige una corrección diferente. El atleta aprende a no confundir frustración con diagnóstico. Sandy trasladaría después esa capacidad a la enseñanza y a la investigación.

Su paso por competencias de distintos niveles también le permitió conocer el deporte como sistema. Detrás del atleta existen entrenadores, árbitros, organizadores, instituciones, calendarios, reglamentos y decisiones administrativas. Comprender esa red fue importante para su evolución posterior: primero como entrenador y más tarde como juez internacional.

En la memoria deportiva de Sandy no aparece una frontera rígida entre competir y aprender. Cada evento era una experiencia técnica, pero también humana. Había compañeros, rivales, viajes, esperas, triunfos, resultados discretos y momentos en los que la disciplina debía sostener lo que la motivación no podía.

Con el tiempo, la etapa atlética dejó de ser solamente una parte del pasado. Se convirtió en el lenguaje mediante el cual interpretaría las siguientes transformaciones de su vida. Cada vez que tuvo que recomenzar, regresó a una idea aprendida en el deporte: el proceso continúa después del resultado.

03

Entrenador: formar a otros

El conocimiento cambia cuando deja de pertenecer solo a quien lo posee.

En 2007 obtuvo su licenciatura en Cultura Física y Deporte. Ese paso convirtió la experiencia del atleta en responsabilidad pedagógica. Ya no se trataba únicamente de ejecutar una técnica, sino de explicarla, dosificarla y adaptarla a personas con edades, capacidades y ritmos de aprendizaje diferentes.

Desarrolló labores como entrenador de tiro con arco en la escuela deportiva de Santiago de Cuba, incluida la EIDE Capitán Orestes Acosta Herrera. Allí trabajó con jóvenes que se encontraban en etapas decisivas de formación. La tarea exigía enseñar fundamentos, construir hábitos y proteger el desarrollo del atleta frente a la urgencia por obtener resultados rápidos.

> *Formar a un atleta exige mirar más allá de la marca.*

Entrenar a otros obliga a mirar de una manera distinta. El movimiento que para el especialista parece evidente puede resultar confuso para quien comienza. Sandy aprendió a observar la causa probable de un error y a seleccionar una indicación concreta. Esa capacidad de traducir conceptos complejos en acciones comprensibles sería decisiva cuando entrara en la radio.

Su trabajo no se limitó a corregir gestos técnicos. La formación deportiva incluye puntualidad, responsabilidad, autocontrol, convivencia y respeto por las reglas. El entrenador acompaña a una persona que todavía está construyendo su relación con el esfuerzo. Una palabra mal colocada puede bloquear; una orientación precisa puede abrir un camino.

Durante años combinó entrenamiento, estudio e investigación. Esa triple experiencia le permitió comprender que la ciencia deportiva pierde valor cuando permanece encerrada en documentos que no modifican la práctica. Por eso sus propuestas posteriores buscaron siempre un punto de contacto entre teoría y decisión cotidiana.

El entrenador fue también una figura de transición. A través de esa función, Sandy pasó del rendimiento personal a la formación de otros, y del conocimiento acumulado a la producción de metodologías. Esa evolución preparó el terreno para su maestría y para las investigaciones que después convertiría en libros.

04

Ciencia aplicada al movimiento

Investigar fue otra manera de entrenar la mirada.

En 2010 alcanzó el grado de Máster en Ciencias de la Cultura Física y el Deporte. La formación científica reforzó una inquietud que lo acompañaba desde la etapa atlética: identificar problemas reales, organizar una intervención y evaluar sus efectos sin confundir deseo con evidencia.

Una de sus líneas de trabajo se concentró en la adaptación al medio acuático para personas con síndrome de Down. El objetivo no era exhibir un resultado deportivo, sino construir condiciones de seguridad, autonomía y aprendizaje. Respiración, flotación, locomoción, saltos y juegos fueron ordenados de manera progresiva para transformar el agua en un espacio posible.

> *La metodología solo tiene valor cuando mejora una decisión real.*

Otra investigación desarrolló un sistema de ejercicios para el perfeccionamiento de la técnica de mariposa. El estilo exige coordinación entre brazos, piernas, respiración y movimiento de cadera. Sandy trabajó con diagnósticos individuales, dosificación por edades, criterios de observación y correcciones específicas.

Sus reflexiones sobre el entrenamiento deportivo abordaron la carga, la recuperación, la adaptación biológica, la planificación y la supercompensación. Con el paso del tiempo, esas ideas fueron revisadas a la luz de la ciencia contemporánea y dieron origen a una obra más amplia sobre el entrenamiento en el siglo XXI.

En todos esos trabajos aparece una misma ética: la metodología debe estar al servicio de la persona. El dato no sustituye la observación, la planificación no puede ignorar la salud y el rendimiento no justifica una práctica insegura. Esa posición distingue la ciencia aplicada de la simple acumulación de términos técnicos.

Décadas después, los archivos de aquellas investigaciones se convertirían en libros dirigidos a entrenadores, estudiantes, familias y profesionales. La publicación no fue un gesto de nostalgia. Fue una manera de rescatar conocimiento producido en Santiago de Cuba y darle una segunda vida en el presente.

05

Árbitro continental: la autoridad de la precisión

Juzgar una competencia exige independencia, conocimiento y serenidad.

La trayectoria deportiva de Sandy se amplió hacia el arbitraje de tiro con arco. Entre 2009 y 2010 su formación alcanzó rango internacional y continental. World Archery Americas lo registra como juez continental cubano acreditado en 2010, una condición que le permitió intervenir en eventos de clasificación y alto nivel.

El árbitro ocupa un lugar distinto al del atleta y al del entrenador. No puede competir, aconsejar ni dejarse arrastrar por el ambiente. Debe conocer el reglamento, observar sin protagonismo y tomar decisiones que afectarán resultados, clasificaciones y carreras. La autoridad no depende del volumen de la voz, sino de la consistencia del criterio.

> *La autoridad del juez no está en el protagonismo, sino en la consistencia del criterio.*

A lo largo de esa etapa estuvo vinculado a eventos nacionales de diferentes niveles y a competencias internacionales como Flechas del Caribe, campeonatos iberoamericanos, el Grand Prix Mexicano, los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Veracruz 2014, los Juegos Panamericanos de Toronto 2015 y eventos clasificatorios celebrados en Guatemala en 2018.

Cada competencia presentaba desafíos particulares. El clima podía modificar el campo; una protesta debía resolverse con rapidez; una interpretación incorrecta podía afectar a un atleta que había preparado durante años un solo momento. El juez tenía que mantener la concentración incluso cuando el público, los entrenadores o la presión del calendario aumentaban.

El arbitraje internacional también le permitió observar culturas deportivas diferentes. Viajó, trabajó con oficiales de varios países y comprobó que el reglamento crea un idioma común. Esa experiencia internacional reforzó su capacidad para comunicarse más allá de un único contexto y anticipó, de alguna manera, la vida multicultural que después encontraría en Jamaica y Estados Unidos.

Ser atleta le había enseñado lo que se siente al depender de una decisión. Ser entrenador le había mostrado cuánto trabajo existe detrás de cada ejecución. Ser árbitro reunió ambas perspectivas y añadió una tercera: la obligación de proteger la justicia de la competencia.

En esa función, Sandy aprendió una forma de autoridad que luego conservaría como comunicador. Escuchar antes de decidir, separar la emoción de los hechos y sostener una posición bajo presión son capacidades que pueden nacer en un campo deportivo y reaparecer años más tarde frente a una cámara.

06

La voz como segunda oportunidad

Cuando una carrera se cerró, la radio abrió otra.

Sandy en una cabina de radio durante su etapa en Santiago de Cuba.

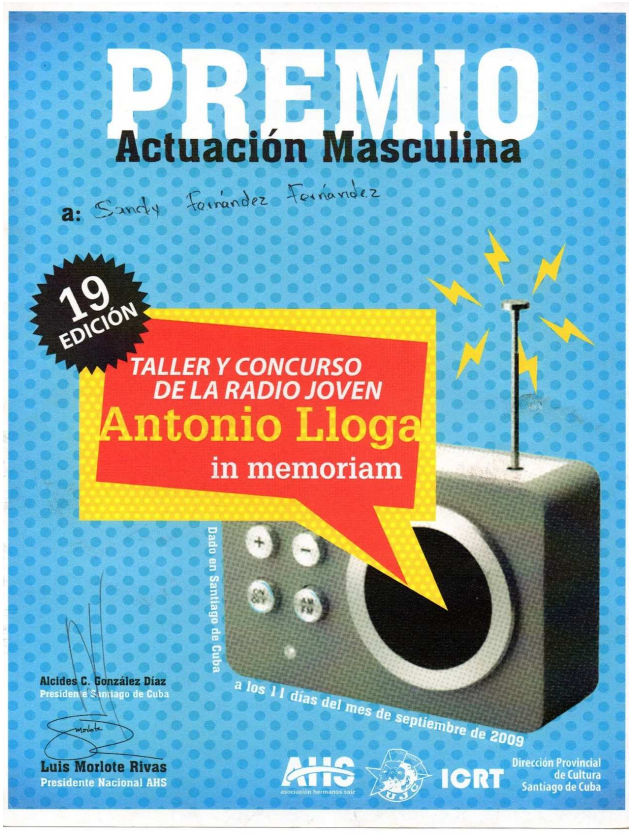
SANDY SHOW MIAMI Durante un tiempo, el futuro debió parecerle un cuarto sin ventanas. Había cumplido con las reglas visibles: estudiar, investigar, trabajar. Pero existían otras reglas, menos transparentes, que exigían obediencia y silencio. En ese punto podía haberse quedado repitiendo la injusticia. En cambio, buscó una salida que nadie había previsto para él. La encontró en algo que siempre había estado presente, aunque todavía no lo reconociera como profesión: la voz. La radio no se parecía a una piscina, pero también dependía del ritmo y la respiración. Un locutor aprende cuándo sostener una frase, cuándo acelerar, cuándo permitir que el silencio complete una idea. Un actor radial necesita controlar el cuerpo aunque nadie lo vea. Un comentarista deportivo debe observar, interpretar y explicar. Sandy llegó a ese mundo con una combinación extraña y poderosa:

disciplina científica, memoria deportiva, instinto escénico y una necesidad inmensa de volver a empezar. A partir de 2004, su presencia en la radio fue creciendo. No entró para ocupar una única función. Actuó, escribió guiones, musicalizó, asistió en la dirección, presentó espacios y aprendió el oficio desde varios ángulos. En programas como Portal Joven, Pronto y Tridimensional fue descubriendo que una cabina podía contener tantos mundos como un escenario. Había humor, información, música, personajes y un contacto invisible con personas que escuchaban desde sus casas, sus trabajos o la calle.

SANDY SHOW MIAMI En la radio aprendió algo que más tarde sería esencial para las entrevistas: el público reconoce cuándo alguien está recitando y cuándo está verdaderamente presente. Sandy no quería sonar como una voz distante. Le interesaba la cercanía, la agilidad, la sensación de que el programa estaba ocurriendo junto al oyente. Esa energía hizo que el micrófono dejara de ser un objeto técnico y se convirtiera en una extensión de su personalidad. Su formación deportiva regresó por otra puerta. Trabajó como comentarista en El Mundo de los Deportes, A la Carrera y Revista Deportiva Sprint. No hablaba del deporte desde afuera. Entendía la preparación, la carga, la técnica y el costo físico detrás de un resultado. También narró de forma ocasional juegos de béisbol de la Serie Nacional. El hombre al que habían apartado de una carrera deportiva volvía a entrar en los estadios convertido en voz.

> *La primera vez le cerraron el camino del deporte. La segunda intentaron apagar la voz que había construido para sobrevivir.*

SANDY SHOW MIAMI Aquel giro tenía una ironía silenciosa. Lo que parecía el final de una profesión había creado otra. El investigador aprendió a traducir conceptos complejos en palabras sencillas. El deportista entendió cómo construir tensión. El actor aprendió a sostener la atención. Poco a poco, todas las versiones de Sandy comenzaron a trabajar juntas. En 2009, esa etapa recibió un reconocimiento importante: el Premio de Actuación Masculina en la decimonovena edición del Taller y Concurso de la Radio Joven Antonio Lloga in memoriam. Existe el diploma, la fotografía y una publicación de la época que lo menciona entre los actores triunfadores. Para alguien que había tenido que reconstruirse, aquel premio significaba más que una distinción artística. Era la prueba de que el segundo camino también podía ser legítimo. Un año después recibió, según su archivo profesional, una mención en locución masculina por Pronto, tan rápido como quieras. Los reconocimientos provinciales y las experiencias



Diploma del Premio de Actuación Masculina, Antonio Lloga, 2009.

07

El actor, el escenario y el nombre Sandy Show

La presencia escénica convirtió una segunda carrera en identidad.

Presentación en el Cabaret Tropicana de Santiago de Cuba.

SANDY SHOW MIAMI acumuladas confirmaban que ya no se trataba de una improvisación temporal. La comunicación se había convertido en una carrera real. Sandy dominaba personajes, tonos, guiones y la velocidad necesaria para reaccionar cuando algo cambiaba en vivo. La actuación lo llevó a territorios todavía más amplios. Participó en dramatizados y montajes, trabajó con personajes y exploró la transformación física. En el archivo aparecen referencias a obras como Fuenteovejuna, El paraíso no existe y El conde Drácula tiene Sida. En una fotografía, caracterizado como Drácula, la mirada y el vestuario muestran a un hombre dispuesto a desaparecer dentro de un personaje. La actuación le enseñó que la identidad también puede construirse, ensayarse y proyectarse. El escenario ofrecía una recompensa distinta a la radio. Allí el público estaba presente, visible,

impredecible. No bastaba con una buena voz. Había que leer la energía del lugar, improvisar, moverse y sostener el espectáculo cuando algo no salía como estaba previsto. Sandy encontró en esa presión una forma de libertad. Había pasado años siguiendo metodologías; ahora podía usar esa disciplina para crear espontaneidad.

SANDY SHOW MIAMI Su crecimiento lo llevó al Cabaret Tropicana de Santiago de Cuba. Presentar un espectáculo de esa magnitud significaba entrar en una tradición escénica reconocida dentro y fuera del país. Luces, bailarines, música, vestuario y públicos diversos exigían una conducción segura. La imagen de Sandy vestido de naranja, micrófono en mano, rodeado por el elenco, conserva el instante en que el muchacho formado en el deporte ocupó uno de los grandes escenarios de su ciudad. Tropicana no fue un simple empleo. Fue una escuela de presencia. Cada noche podía cambiar según el público, el clima del salón o el ritmo de los artistas. Sandy aprendió a conectar segmentos, sostener el ánimo y convertir la presentación en parte del espectáculo. Dejó de ser solamente el hombre que anunciaba lo que venía. Empezó a convertirse en una figura con identidad propia. Esa identidad terminó encontrando un nombre: Sandy Show. La palabra "show" no era un adorno. Resumía la mezcla

> *La palabra "show" resumía animación, humor, baile, entrevista, improvisación y cercanía con el público.*

SANDY SHOW MIAMI de animación, humor, baile, entrevista, improvisación y cercanía con el público. Proyectos y escenarios como Loc@moción ampliaron su alcance. Las fotografías muestran multitudes, luces, invitados y un presentador que ya no parecía pedir permiso para ocupar el centro. Había construido una segunda vida profesional. Años después, una extensa entrevista publicada por Directum Magazine en mayo de 2017 organizaría parte de aquel recorrido. La revista documentó la formación deportiva, los programas de radio, el premio Antonio Lloga, Tropicana, Loc@moción y el nacimiento de Sandy Show. Para entonces, la historia parecía la de una reinvención exitosa. Lo que todavía no podía verse con claridad era que esa segunda carrera también estaba en peligro. Mientras crecía en la radio y el espectáculo, Sandy comenzó a interesarse por una forma de comunicación que escapaba a los canales tradicionales. Internet en Cuba era

Su trabajo actoral no se limitó a la radio. Participó en teatro, dramatizados y proyectos audiovisuales; en su archivo aparecen obras como Fuenteovejuna, El paraíso no existe, El conde Drácula tiene Sida, De tal hombre, tal mujer y Pan nuestro de cada día, además de experiencias con Sarambí Teatro y La Tierra Caliente.

Caracterización actoral conservada en el archivo personal.

Conducción ante un público masivo durante la etapa de espectáculos en vivo.

08

Talento Urbano: una cámara fuera del guion

En una sociedad controlada, registrar la realidad podía convertirse en desafío.

Talento Urbano: entrevista y producción audiovisual alternativa.

SANDY SHOW MIAMI limitado, caro y controlado. YouTube parecía una ventana situada muy lejos de la vida cotidiana de la mayoría. Precisamente por eso, imaginar un programa para esa plataforma tenía algo de desafío. Antes de viajar por Internet, los capítulos de Talento Urbano viajaban de mano en mano. Talento Urbano surgió como un proyecto audiovisual alternativo para mostrar artistas, opiniones, expresiones culturales y realidades que no encontraban espacio en los medios estatales. No podía apoyarse en una infraestructura normal. Había que producir con recursos limitados, mover archivos, encontrar maneras de compartir los capítulos y confiar en redes informales. El contenido viajaba en memorias USB, discos y dispositivos de almacenamiento. Antes de ser visto en una pantalla conectada, muchas veces circulaba de mano en mano.

SANDY SHOW MIAMI Aquella distribución clandestina convertía cada episodio en algo más que entretenimiento. Era una pequeña grieta en el monopolio de la imagen.

Talento Urbano entrevistaba, registraba y mostraba una Cuba que no necesitaba autorización para existir. Sandy se encontraba nuevamente en el lugar que mejor conocía: delante de una persona, con un micrófono, tratando de hacer la pregunta que permitiera descubrir una historia. La cámara amplificó su capacidad para improvisar y escuchar. A diferencia de la radio, cada gesto quedaba registrado. A diferencia del escenario, la conversación podía viajar lejos, repetirse y llegar a personas desconocidas. Sandy comprendió temprano que el futuro de la comunicación estaría en esa combinación de presencia, video y circulación digital. Pero también comprendió que, bajo un régimen obsesionado con el control, una cámara independiente podía ser considerada una amenaza.

> *Antes de viajar por Internet, los capítulos de Talento Urbano viajaban de mano en mano.*

SANDY SHOW MIAMI La libertad creativa tenía un precio. El hostigamiento, las amenazas y las detenciones comenzaron a rodear su trabajo. La presión no era completamente nueva; ya había conocido el costo político dentro del deporte. Pero ahora el riesgo alcanzaba una carrera artística construida después de la primera pérdida. Era como si la misma mano regresara para borrar por segunda vez el futuro que había logrado dibujar. No se trataba solamente de dejar de hacer un programa. La vigilancia y el proceso judicial de carácter político hacían temer una detención definitiva. Cuando el poder decide convertir una voz en problema, cada actividad cotidiana cambia de significado. Una llamada puede ser una advertencia. Una salida puede terminar en interrogatorio. Un proyecto deja de ser solamente un proyecto y se convierte en evidencia contra quien lo realiza.

09

Jamaica: el trabajo que se volvió puerta

El Caribe ofreció un escenario y, al mismo tiempo, una salida.

Etapa profesional en Ocean Coral Spring, Jamaica.

SANDY SHOW MIAMI Sandy había aprendido a trabajar ante públicos grandes, pero no había una multitud capaz de protegerlo. Había premios, fotografías, investigaciones y años de experiencia, pero ninguno de esos documentos podía garantizarle seguridad. Por segunda vez, debía escoger entre aferrarse a lo construido o salvar la posibilidad de construir algo más. La oportunidad apareció bajo la forma de un trabajo en el Caribe. Harmony Entertainment desarrollaba actividades de animación y espectáculos, y Jamaica ofrecía una salida legal de Cuba. Ocean Coral Spring, un complejo turístico de Ocean by H10 Hotels, necesitaba profesionales capaces de conducir, entretener y relacionarse con visitantes

internacionales. Para Sandy, la oferta era trabajo, escenario y, sobre todo, puerta. Llegar a Jamaica significó respirar fuera de Cuba, pero no significó estar a salvo de todas las incertidumbres. Durante el día podía presentarse, organizar actividades y sonreír ante huéspedes que habían viajado para descansar. Dominaba la energía del entretenimiento multicultural, adaptaba el lenguaje y volvía a comprobar que su oficio funcionaba en otro país. Por la noche, sin embargo, la pregunta seguía abierta: ¿qué venía después? El resort mostraba una versión brillante del Caribe: piscinas, música, escenarios, turistas y programaciones diseñadas para que nadie pensara en el tiempo. Sandy trabajaba dentro de esa maquinaria mientras su propia vida estaba suspendida. Podía lograr que un público olvidara sus preocupaciones durante una hora, pero él no podía olvidar que su permanencia era provisional y que regresar a Cuba no era una opción segura.

SANDY SHOW MIAMI En Jamaica descubrió otra dimensión de su oficio. La comunicación debía atravesar acentos, edades y costumbres distintas. El gesto, la música y la capacidad de leer al público se volvían tan importantes como las palabras. El muchacho de Santiago, el investigador, el locutor y el presentador de Tropicana seguían allí, pero ahora trabajaban en un territorio nuevo. Sandy estaba aprendiendo a ser internacional antes de saber dónde terminaría viviendo. La oportunidad de trabajar en Jamaica fue también la puerta para abandonar Cuba. Durante ese tiempo maduró la decisión más peligrosa. Desde Jamaica podía intentar llegar a México por mar y

> *La oportunidad de trabajar en Jamaica fue también la puerta para abandonar Cuba.*

SANDY SHOW MIAMI continuar después hacia Estados Unidos. No existía una ruta cómoda ni una seguridad real. El viaje implicaba una embarcación precaria, aguas abiertas y la dependencia de personas y circunstancias que no podía controlar. El cuerpo entrenado para la resistencia tendría que soportar una prueba que ninguna metodología había previsto. En las horas anteriores a la salida, todo lo vivido debió presentarse de una manera extraña. Santiago, las piscinas, las investigaciones, las cabinas, los personajes, los premios y los escenarios no formaban una línea ordenada. Eran fragmentos de una vida que podía quedar para siempre detrás. No era posible cargar físicamente con todos los documentos. Lo esencial tenía que viajar en la memoria. Por eso, cuando se acercó a la embarcación, Sandy no era un hombre sin historia. Era un hombre obligado a abandonar las pruebas visibles de su historia. Llevaba la disciplina de los entrenamientos, la respiración de la radio, el instinto del escenario y la decisión de no permitir una tercera desaparición. A cierta distancia, las luces de Jamaica seguían encendidas. Parecían firmes, pero comenzaron a reducirse a medida que la lancha se separaba. El motor rompió la última posibilidad de silencio. La costa se hizo pequeña. Después quedó una línea oscura. Y luego, por un momento, no quedó nada que pudiera llamarse tierra.

10

El mar, México y el exilio

La libertad comenzó como una travesía sin garantías.

La costa se hizo pequeña. Después quedó una línea oscura.

SANDY SHOW MIAMI Después ya no hubo costa. Solo agua, oscuridad y el sonido insistente del motor. La lancha avanzaba hacia México sin ofrecer ninguna certeza de llegada. En el mar no existían los títulos, los premios ni la experiencia acumulada; todos los pasajeros quedaban reducidos a la misma fragilidad. Sandy, que había aprendido a dominar escenarios y a controlar la respiración, tuvo que aceptar que aquella vez no controlaba casi nada. El miedo no siempre se parece al pánico. A veces se manifiesta como una atención absoluta a cada ruido. Un cambio en el motor, una ola más fuerte, una sombra en el horizonte. Cada minuto obliga a imaginar lo peor y, al mismo tiempo, a no permitir que esa imaginación paralice. Sandy había estudiado la respuesta del cuerpo ante el esfuerzo. Ahora sentía en sí mismo la tensión prolongada, el cansancio y la necesidad de conservar energía. Cuando finalmente apareció la posibilidad de tierra, no llegó con música ni con una ceremonia de bienvenida. México era otro tramo, no el final. Había que continuar por carretera y atravesar espacios desconocidos hasta acercarse a Estados Unidos. El viaje seguía dependiendo de decisiones rápidas, dinero escaso y una confianza incómoda en personas que podían ayudar o aprovecharse de la vulnerabilidad de quienes avanzaban. Cruzó fronteras llevando una identidad que todavía no tenía lugar en el nuevo país. En Cuba había sido Máster en Ciencias, investigador, actor, locutor, comentarista deportivo y presentador. En el camino era un migrante más. Nadie tenía la obligación de reconocer lo que había hecho antes. El exilio no examina currículos; pregunta cuánto puede resistir una persona cuando las referencias de su vida dejan de funcionar.

> *La costa se hizo pequeña. Después quedó una línea oscura.*

11

Empezar de cero en Estados Unidos

La llegada no fue una meta: fue otra prueba.

La reconstrucción profesional exigió una identidad capaz de sostener múltiples etapas.

SANDY SHOW MIAMI Llegar a Estados Unidos tampoco fue la escena final de una película. No apareció una casa, un estudio ni una oportunidad preparada. La libertad podía estar allí, pero la estabilidad no. Sandy vivió aproximadamente cinco meses sin una vivienda segura. El hombre que había hablado ante multitudes tuvo que aprender a pasar inadvertido, a resolver el día inmediato y a aceptar trabajos físicos para sobrevivir. La llegada a Estados Unidos no fue el final del viaje. Fue el comienzo de otra prueba. La construcción fue uno de esos trabajos. El cuerpo entrenado volvió a sostenerlo, esta vez lejos del deporte. Cargar, mover, limpiar y cumplir jornadas exigentes no tenía el brillo de Tropicana ni la

emoción de una cabina. Pero el trabajo ofrecía algo elemental: la posibilidad de continuar. Cada pago pequeño representaba tiempo comprado para la siguiente decisión. Dormir sin un hogar estable altera la relación con el mundo. Las personas comienzan a dividir la ciudad entre lugares donde pueden permanecer y lugares de los que serán expulsadas. La intimidad se reduce. Las pertenencias se vuelven un problema logístico. Sin embargo, Sandy conservaba una idea que había sobrevivido al mar: aquella etapa no podía ser el final de su historia.

SANDY SHOW MIAMI La disciplina deportiva adquirió entonces su significado más profundo. No servía para ganar una competencia, sino para levantarse sin entusiasmo, cumplir una jornada y regresar a buscar otra oportunidad. La radio también seguía dentro de él. Aunque no tuviera un micrófono, observaba a la gente, escuchaba acentos, aprendía códigos y reunía historias. El presentador estaba en pausa, no muerto. Miami fue apareciendo poco a poco como un lugar posible. La ciudad tenía una concentración de voces cubanas, latinas y caribeñas que podían entender algunas partes de su recorrido. También era un territorio competitivo, lleno de personas tratando de ser vistas. Sandy no podía presentarse solamente con lo que había sido. Tenía que demostrar, otra vez, lo que podía hacer ahora.

> *La llegada a Estados Unidos no fue el final del viaje. Fue el comienzo de otra prueba.*

12

Sandy Show Miami: una identidad reconstruida

El nombre nacido en los escenarios encontró un nuevo territorio.

Sandy Show Miami durante la etapa de reconstrucción profesional en Estados Unidos.

SANDY SHOW MIAMI El regreso a los medios no ocurrió de un salto. Fue una secuencia de colaboraciones, contactos, apariciones y trabajos donde cada experiencia abría una puerta pequeña. Participó en proyectos audiovisuales y de entretenimiento como Picantísimo Miami, Crónicas del Primo, Oh My God y Dímelo Charly. Cada espacio le permitió conocer mejor la producción digital, las dinámicas de entrevista y el modo en que las audiencias consumían contenido en Estados Unidos. En Cuba, la circulación de Talento Urbano había dependido de memorias USB y redes clandestinas. En Miami, las plataformas estaban abiertas, pero la libertad de publicar no garantizaba que alguien mirara. Había que

comprender algoritmos, formatos, miniaturas, edición y promoción. Sandy volvió a estudiar. Esta vez su laboratorio eran las redes sociales. El nombre se amplió. Sandy Show había nacido en los escenarios; Sandy Show Miami ubicaba esa identidad en el

SANDY SHOW MIAMI lugar de la reconstrucción. No borraba la etapa cubana. La proyectaba desde otro territorio. El apellido geográfico funcionaba como una declaración: había llegado, estaba creando y pretendía ocupar un espacio propio. Las cámaras regresaron. También regresaron el traje, las luces y el micrófono. Pero el hombre frente a ellos ya no era exactamente el mismo. Había conocido la persecución, el mar, la incertidumbre y la falta de vivienda. Esa experiencia modificó su manera de escuchar. Detrás de cada invitado podía reconocer una parte de la historia que no se ve en los resultados públicos. De esa sensibilidad nació Lo de Nosotros No Tiene Nombre. El título parecía una broma y, al mismo tiempo, una definición. El proyecto no quería encerrarse en una categoría única. Podía hablar de música, deporte, humor, emprendimiento, exilio, política, libertad o negocios. Lo que unía las conversaciones no era el tema, sino la búsqueda de la historia humana detrás de la figura visible. Lo de Nosotros No Tiene Nombre nació para contar lo que existe detrás del éxito visible. Sandy sabía que muchas entrevistas se conforman con el éxito: el lanzamiento, la cifra, el premio, el negocio. A él le interesaba el costo. Quería saber qué se perdió, qué se arriesgó y qué tuvo que soportar una persona antes de llegar al lugar donde estaba sentada. Esa curiosidad no era una técnica aprendida en un manual. Procedía de haber tenido que comenzar de nuevo más de una vez.

> *Sandy Show había nacido en los escenarios; Miami ubicó esa identidad en el territorio de la reconstrucción.*

13

Lo de Nosotros No Tiene Nombre

Una conversación puede revelar lo que el éxito esconde.

Identidad gráfica de Lo de Nosotros No Tiene Nombre.

SANDY SHOW MIAMI El programa abrió espacio a artistas, deportistas, empresarios, creadores y figuras de la comunidad cubana e hispana. Para Sandy, una parte central de la misión consistía en escuchar a quienes habían salido de Cuba. Había una frase que resumía esa mirada: muchos no habían abandonado la isla persiguiendo el sueño americano; habían escapado de la pesadilla cubana. La diferencia no era retórica. Explicaba por qué tantas personas llegaban sin recursos, cargando una urgencia que el público rara vez veía. En cada conversación, el micrófono funcionaba como una puerta. Algunas historias traían humor. Otras revelaban pérdidas, miedo o decisiones difíciles. Sandy no buscaba que todos los

invitados se parecieran a él, pero sabía reconocer el momento en que una persona dejaba de promocionarse y comenzaba a contar la verdad. Allí aparecía el programa que quería hacer.

SANDY SHOW MIAMI El archivo audiovisual creció. Entre sus contenidos se conserva una conversación con El Taiger presentada por el proyecto como su última entrevista. Después de la muerte del artista, aquel material adquirió un peso que nadie podía planificar. La cámara había registrado una presencia que ya no podía repetirse. Ese episodio recordó a Sandy que entrevistar también es conservar tiempo. Lo de Nosotros No Tiene Nombre se convirtió en el centro de una marca más amplia. Sandy trabajó en producción audiovisual, promoción, marketing digital y posicionamiento de proyectos. La experiencia adquirida en la radio, el turismo y los escenarios se mezcló con nuevas habilidades. Ya no dependía de que una institución le asignara un espacio. Podía construir el estudio, diseñar la estrategia y publicar directamente. Esa autonomía era la respuesta más clara a las dos interrupciones sufridas en Cuba. En el deporte, el poder había cerrado una carrera. En la comunicación, había intentado silenciar una voz. En Miami, Sandy organizó su trabajo para que ninguna de esas identidades dependiera completamente de

> *El programa nació para contar lo que existe detrás del éxito visible.*

Conversación con El Taiger, presentada por el programa como su última entrevista.

14

Música, libros y memoria familiar

Preservar no significa congelar: significa mantener viva una obra.

Trabajo de investigación y preservación del legado de Ñico Saquito.

SANDY SHOW MIAMI una sola puerta. Podía entrevistar, producir, presentar, promocionar y crear música. La multiplicidad, que antes podía parecer dispersión, se convirtió en protección. La multiplicidad dejó de ser dispersión y se convirtió en protección. La música estaba conectada con una historia familiar anterior a su nacimiento. Ñico Saquito, reconocido como una figura esencial de la guaracha cubana, era su bisabuelo. Canciones, anécdotas y referencias habían atravesado generaciones. Para Sandy, aquel legado no podía quedar reducido a una fotografía antigua ni a un nombre citado de vez en cuando. Debía encontrar una forma de vivir en el presente. Su tío Alejandro Fernández Ávila, nieto del compositor, había dedicado años a estudiar y preservar esa obra. Junto al investigador Zenovio Hernández Pavón desarrolló el libro Ñico Saquito: El guarachero de Cuba, una investigación que reúne historia, canciones, imágenes y testimonios. Sandy

entendió que su propia capacidad de producción podía ayudar a trasladar ese patrimonio hacia las plataformas contemporáneas.

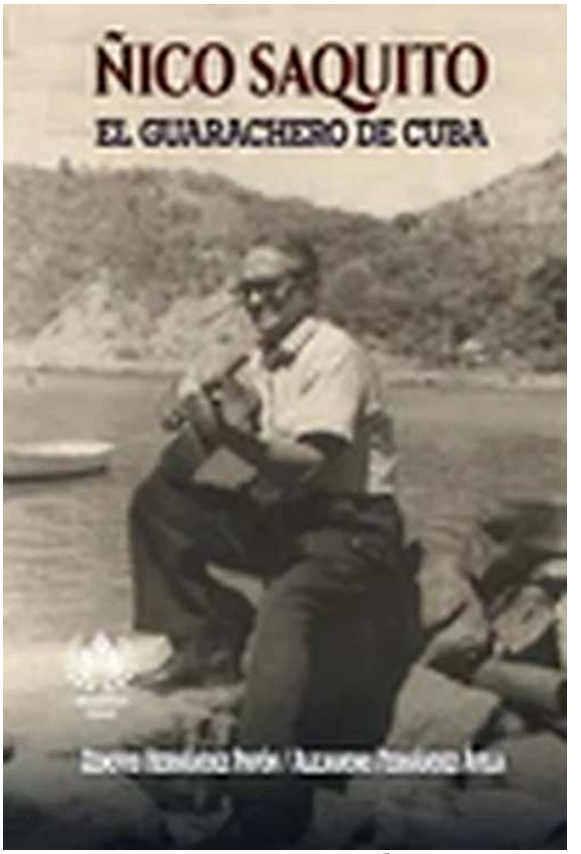
SANDY SHOW MIAMI Saquito. Preservar no significaba congelar. La guaracha había nacido para moverse entre la gente, comentar la vida y provocar una reacción. Por eso, los proyectos musicales impulsados por Sandy buscaron mantener la esencia mientras exploraban nuevos arreglos, voces y formatos. La distribución digital podía llevar ese catálogo a oyentes que nunca habían comprado un disco ni conocido la Cuba donde se escribieron aquellas canciones. En el estudio, Sandy volvía a trabajar con ritmo, estructura y repetición. Había algo familiar en ese proceso. El deporte le había enseñado a corregir un movimiento; la radio, a corregir una frase; la producción musical, a corregir una interpretación hasta que la emoción apareciera con naturalidad. Las profesiones no estaban separadas. Eran distintas formas de perseguir precisión.

> *Preservar no significa congelar. Significa permitir que una obra vuelva a circular.*

SANDY SHOW MIAMI La huella pública comenzó a extenderse. Directum Magazine había documentado una parte importante de su historia en 2017. Más adelante aparecieron perfiles y entrevistas en plataformas como CanvasRebel y VoyageMIA, junto con publicaciones profesionales en Medium y LinkedIn. Ninguna fuente podía contener toda la trayectoria, pero juntas mostraban una continuidad difícil de resumir en un solo oficio. A veces esa multiplicidad complicaba la manera de presentarlo. ¿Era investigador, actor, locutor, animador, entrevistador, productor o emprendedor? La respuesta más honesta era que había sido todas esas cosas porque la vida lo había obligado a no depender de una sola. Sandy no cambió de profesión por capricho. Cada transformación surgió de una pérdida, una oportunidad o una necesidad concreta.

La producción musical distribuida en plataformas digitales, incluida Spotify, se integró con la investigación histórica, la edición de libros y la preservación del repertorio familiar. En esa convergencia, Sandy asumió funciones de productor, compositor, editor y promotor cultural.

Sus libros sobre entrenamiento deportivo, natación, inclusión acuática y patrimonio musical trasladaron al ámbito editorial una experiencia acumulada durante años. La publicación en Amazon permitió que investigaciones nacidas en Cuba circularan entre lectores de distintos países.



Obra de investigación dedicada a Ñico Saquito.

15

El archivo y el legado

Organizar la memoria es otra forma de recuperar lo que el exilio dispersa.

El regreso a los escenarios con una identidad reconstruida.

SANDY SHOW MIAMI El deporte seguía visible en su manera de trabajar. Preparaba entrevistas, revisaba contenidos, repetía tomas y pensaba en la constancia más que en un momento viral. La fama rápida podía atraer, pero él conocía el valor de una trayectoria larga. Había visto carreras desaparecer por decisiones políticas y proyectos crecer a través de circuitos clandestinos. Sabía que lo más importante era construir un archivo que pudiera sobrevivir a la inmediatez. También comprendía el poder de las imágenes. Las fotografías antiguas de radio, los diplomas, Tropicana, Loc@moción y Talento Urbano no eran simples recuerdos personales. Eran pruebas de una historia que podía perderse si no se organizaba. El exilio dispersa los documentos: una foto queda en una casa, un diploma en una carpeta, una revista en otro país. Reunirlos era otra forma de regresar por lo que había

tenido que dejar. El nombre Sandy Show Miami comenzó a funcionar como un puente entre esos archivos y el trabajo actual. En sus redes convivían entrevistas, promociones, música, humor y relatos de superación. No siempre era fácil mantener una identidad coherente entre tantos formatos, pero la esencia estaba clara: dar visibilidad, provocar conversación y transformar experiencia en contenido.

SANDY SHOW MIAMI Con el tiempo, los escenarios de Miami también volvieron a recibirlo. Ya no era el mismo presentador que había salido de Santiago. Había aprendido a leer públicos internacionales en Jamaica, a sobrevivir fuera de los medios y a producir para plataformas digitales. Cada vez que tomaba un micrófono, todas esas capas entraban con él. En una ciudad donde casi todos llegan con una versión de sí mismos que desean reconstruir, Sandy encontró su lugar contando las reconstrucciones de otros. Esa es quizá la razón más profunda de Lo de Nosotros No Tiene Nombre. El programa no es solamente una vitrina para invitados; es el resultado de un hombre que necesitó que alguien mirara más allá de su etapa más difícil y decidió ofrecer esa mirada a los demás. La vida en Estados Unidos no borró lo ocurrido en Cuba. La libertad no convierte automáticamente el pasado en algo inofensivo. Persisten la rabia, la distancia familiar, las

> *Dos veces intentaron quitarle el futuro. Ninguna logró quitarle la capacidad de empezar otra vez.*

SANDY SHOW MIAMI oportunidades perdidas y la certeza de que muchas personas siguen atrapadas. Sandy transformó parte de esa carga en conversación pública. Hablar del régimen, del exilio y de las experiencias de quienes llegan era una forma de negar el silencio que le habían exigido. Pero su historia tampoco podía reducirse al dolor. Hay alegría en el espectáculo, orgullo en los reconocimientos, humor en las entrevistas y satisfacción en cada proyecto terminado. Resistir no significa vivir permanentemente dentro de la tragedia. Significa recuperar el derecho a celebrar sin olvidar lo que costó llegar. Cuando observa las fotografías de su vida, aparecen varias personas que podrían parecer distintas. El joven de la cabina de radio. El actor caracterizado. El presentador vestido para Tropicana. El animador ante una multitud. El trabajador en

SANDY SHOW MIAMI Jamaica. El migrante sin hogar estable. El entrevistador de Miami vestido con traje. El productor que protege la obra de su familia. Sin embargo, todas comparten una misma mirada: la necesidad de avanzar hacia el siguiente movimiento. Dos veces intentaron quitarle el futuro. Ninguna logró quitarle la capacidad de empezar otra vez. Dos veces sintió que le quitaban todo. La primera vez perdió el futuro que había diseñado dentro del deporte. La segunda, la carrera artística y comunicativa que había construido para reemplazarlo. El exilio añadió una tercera prueba: llegar a un país donde su pasado no garantizaba nada. La diferencia es que, en Miami, tuvo la posibilidad de convertir esas pérdidas en propiedad narrativa. Ya nadie podía contar su historia sin que él también

tuviera una cámara encendida. El libro que ahora reúne esta trayectoria no intenta fabricar una leyenda perfecta. Un recorrido real tiene contradicciones, momentos incompletos y documentos que todavía deben encontrarse. Su valor está precisamente en la continuidad. Cada etapa explica la siguiente. El investigador ayuda a entender al productor. El deportista explica al sobreviviente. El actor sostiene al presentador. El exiliado transforma al entrevistador.

SANDY SHOW MIAMI Sandy Show no nació el día en que se abrió una cuenta en redes sociales. Nació lentamente, cada vez que Sandy Fernández Fernández se negó a desaparecer dentro de la decisión de otra persona. Nació en el entrenamiento repetido, en la voz recuperada, en el escenario, en la cámara clandestina, en la lancha, en la construcción y en el regreso al micrófono. Aún quedan proyectos por hacer, entrevistas por grabar, canciones por producir y documentos por ordenar. La historia no se cierra con una conclusión cómoda porque la vida que describe todavía está en movimiento. Quizá esa sea la imagen correcta para terminar: no un hombre mirando hacia atrás desde una meta, sino un hombre ajustando el micrófono antes de comenzar otra conversación.

SANDY SHOW MIAMI Las luces del estudio se encienden. Del otro lado hay un invitado con una historia que todavía no ha contado por completo. Sandy revisa la cámara, toma aire y escucha. Durante un instante, antes de la primera pregunta, regresan todas las voces que alguna vez intentaron decidir su futuro. Luego desaparecen. La señal está lista. Esta vez, el espacio es suyo.

Sandy Fernández Fernández.

EPÍLOGO

La señal está lista

La historia no termina: cambia de formato.

Retrato editorial de Sandy Fernández Fernández.

Las luces del estudio se encienden. Del otro lado hay una persona con una historia que todavía no ha contado por completo. Sandy revisa la cámara, toma aire y escucha.

Antes de la primera pregunta regresan, por un instante, todos los lugares que lo formaron: Santiago de Cuba, el campo de tiro, la piscina, la cabina de radio, Tropicana, Jamaica, el mar, la construcción y los estudios de Miami.

> *Esta vez, el espacio es suyo.*

Ninguna de esas etapas desapareció. El atleta vive en la disciplina con que prepara cada proyecto; el entrenador, en la manera de orientar; el árbitro, en la necesidad de escuchar antes de decidir; el actor, en la presencia; el investigador, en la búsqueda de documentos; el exiliado, en la voluntad de no volver a entregar su voz.

La señal está lista. Esta vez, el espacio es suyo.

Cronología esencial

1983	Nace el 22 de julio en Santiago de Cuba.
Infancia y adolescencia	Se forma en un entorno deportivo y practica disciplinas como béisbol, natación y tiro con arco.
2004	Comienza a consolidar su presencia en la radio santiaguera, con actuación, guion, musicalización, presentación y comentario deportivo.
2007	Obtiene la licenciatura en Cultura Física y Deporte y desarrolla labores como entrenador en la escuela deportiva de Santiago de Cuba.
2009	Recibe el Premio de Actuación Masculina en el Taller y Concurso de la Radio Joven Antonio Lloga in memoriam. Su trayectoria arbitral alcanza rango internacional.
2010	Obtiene el grado de Máster en Ciencias de la Cultura Física y el Deporte. World Archery Americas lo acredita como juez continental.
Década de 2010	Trabaja en radio, teatro, espectáculos y conducción. Presenta en el Cabaret Tropicana de Santiago de Cuba y desarrolla la identidad Sandy Show.
2014	Participa en el entorno arbitral de los Juegos Centroamericanos y del Caribe celebrados en Veracruz, México.
2015	Integra funciones arbitrales en los Juegos Panamericanos de Toronto.
2017	Directum Magazine publica una entrevista extensa sobre su trayectoria profesional y artística.
2018	Participa en eventos clasificatorios de tiro con arco celebrados en Guatemala.
Etapa cubana final	Impulsa Talento Urbano, proyecto audiovisual independiente distribuido mediante redes informales y soportes digitales.
Jamaica	Trabaja en animación y espectáculos para Ocean Coral Spring; la experiencia se convierte en la puerta de salida definitiva de Cuba.
Exilio	Viaja por mar hacia México y continúa a Estados Unidos.
Estados Unidos	Enfrenta meses sin vivienda estable, trabaja en construcción y comienza una reconstrucción profesional desde cero.
Miami	Colabora con proyectos audiovisuales, fortalece la marca Sandy Show Miami y crea Lo de Nosotros No Tiene Nombre.

Etapa actual	Desarrolla producción audiovisual, promoción, música, libros y proyectos de preservación cultural vinculados al legado de Ñico Saquito.
2026	Publica nuevas ediciones de sus investigaciones deportivas y consolida su archivo biográfico y editorial.

Obra y proyectos seleccionados

• Entrenamiento deportivo en el siglo XXI.

• Sistema de ejercicios para el perfeccionamiento de la técnica de mariposa en la formación del nadador.

• Adaptación al medio acuático para personas con síndrome de Down.

• Ñico Saquito, el Rey de la Guaracha Cubana.

• Producciones musicales y proyectos de preservación del repertorio de Ñico Saquito.

• Lo de Nosotros No Tiene Nombre, programa audiovisual y archivo de entrevistas.

Fuentes documentales

• Archivo personal de Sandy Fernández Fernández: fotografías, diplomas, investigaciones, documentos profesionales y materiales audiovisuales.

• World Archery Americas. Listado de jueces acreditados para eventos de ranking mundial 2020-2022: Sandy Fernández, Cuba, juez continental, acreditación 2010.

• Directum Magazine. Entrevista biográfica publicada en mayo de 2017.

• Diploma del Premio de Actuación Masculina, Taller y Concurso de la Radio Joven Antonio Lloga in memoriam, 2009.

• Perfiles y entrevistas publicados en CanvasRebel y VoyageMIA.

• Investigaciones originales sobre entrenamiento deportivo, técnica de mariposa y adaptación al medio acuático.

• Archivo de Lo de Nosotros No Tiene Nombre y materiales de Sandy Show Miami.

• Libros y ediciones publicadas por el autor en Amazon.

La presente edición mantiene una distinción entre documentación verificable, archivo profesional y memoria autobiográfica. Esa distinción no debilita el relato: permite conservar su dimensión humana sin atribuir a una fuente más de lo que realmente demuestra.

Sobre el autor

MSc. Sandy Fernandez Fernandez.

Sandy Fernández Fernández, conocido públicamente como Sandy Show, es Máster en Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, investigador, entrenador, juez continental de tiro con arco, actor, locutor, presentador, creador de contenido, productor audiovisual y promotor cultural.

Su trayectoria une el deporte, la ciencia, la radio, el teatro, los espectáculos, la producción digital, la música y la preservación del patrimonio de Ñico Saquito. Es fundador y conductor de Lo de Nosotros No Tiene Nombre y desarrolla proyectos editoriales y audiovisuales desde Estados Unidos.

Sus investigaciones y libros abordan el entrenamiento deportivo, la enseñanza de la natación, la técnica de mariposa, la inclusión acuática y la memoria musical cubana.

SANDY SHOW

La historia sigue abierta.

Miami, 2026